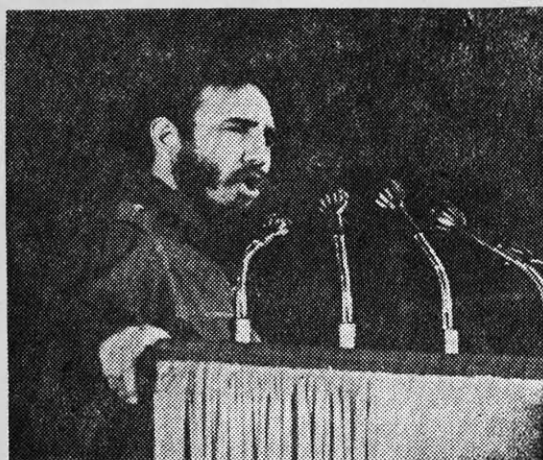


FIDEL CASTRO HABLA DE LA REVOLUCION CUBANA

(TEXTO COMPLETO DEL DISCURSO PRONUNCIADO
EL 2 DE ENERO DE 1969)



FIDEL CASTRO, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario de Cuba y Primer Secretario del Partido Comunista.

Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Partido y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario de Cuba, al conmemorarse el X aniversario del triunfo de la rebelión.

EN este X aniversario nuestra conmemoración se caracteriza por la sencillez. No hay desfile militar, a pesar de que habíamos considerado el X aniversario una posible fecha con desfile militar. Pero en realidad ha sido este un año de duro trabajo, ha sido un año de grandes esfuerzos en todos los campos, de grandes ahorros en todos los sentidos, y en el que cada hombre y

cada mujer de nuestro país han tenido que jugar un rol importante y como más esencial para nosotros era el trabajo y el cumplimiento de los objetivos señalados, decidimos —en la seguridad de que interpretábamos el interés de nuestro pueblo— no gastar un galón de combustible en el desfile militar de este X aniversario, ni perder un sólo minuto de trabajo.

Por lo demás, comienza un año también de mucho esfuerzo, ¡comienza un año de 18 meses! Porque este año tenemos que hacer las zafras de 1969, y parte de la zafra de 1970. Tenemos que hacer, pues, dos zafras.

El próximo año, el próximo año tradicional, es decir: el próximo mes de diciembre, y con toda seguridad el próximo dos de enero, posiblemente no podamos reunirnos en esta plaza, porque un gran número de ciudadanos de este país estaremos cortando caña. Entonces, el próximo Año Nuevo será posiblemente el primero de julio, las próximas Navidades serán más o menos entre el primero y el 26.

No es que nos propongamos cambiar las tradiciones. No es que renunciemos definitivamente a las épocas clásicas a las cuales se han habituado nuestros reflejos. Volveremos a los fines de año normales, volveremos a las Navidades normales, pero de ello tendrán que encargarse las máquinas. ¡Las máquinas tendrán que venir en rescate de nuestras tradiciones!

Pero es el hecho que estamos enfrascados en esta gran tarea, y por encima de todo la cumpliremos. Varias conmemoraciones de este tipo han tenido lugar en estos años, pero ciertamente parece ser ésta la conmemoración con más pueblo en la Plaza de la Revolución.

Y de una multitud no sólo extensa, sino compacta. Y algo mucho más valioso que la

extensión o la compactación: una multitud, un pueblo extraordinariamente más consciente.

Y nosotros creemos sinceramente que hay razones para que la conciencia y la fuerza de la Revolución hayan crecido. Y creemos que tenemos fundados motivos de optimismo y creemos que ese optimismo se basa en hechos reales y palpables.

Y creemos que se aproxima la época en que no nos interese tanto por las satisfacciones materiales que traerán aparejadas, como por las satisfacciones morales de las circunstancias y el tiempo en que ello ha sido posible.

Es natural que en este aniversario en que prácticamente nos hemos graduado no de revolucionarios todavía, no con un diploma universitario, sino que podríamos decir que nos hemos graduado en la escuela primaria de la revolución y entramos a la secundaria básica; en que terminan diez años y comienzan otros diez, en que terminan los diez años más difíciles y comienzan los diez años más fecundos; en que termina el período en que pasamos de la ignorancia prácticamente más absoluta a un cierto nivel de experiencia acumulada; en que hemos alcanzado un ritmo de trabajo y de avance que superan con creces, incomparablemente, el ritmo que pudimos alcanzar al principio, es natural que hagamos una brevísima síntesis del esfuerzo. No un recuento, ni siquiera un resumen, sino de lo que ha significado en resultado para la revolución, a la vez, la línea, la tarea de la próxima etapa.

Nuestro país ha concretado su esfuerzo, y creemos que esto es interesante, en el campo del desarrollo cultural en general; en el desarrollo social y, a la vez, en el desarrollo económico.

No es necesario hablar de algo que tantos conocen como el esfuerzo educacional, iniciado desde el principio, caracterizado fundamentalmente en la erradicación del analfabetismo y el enorme avance logrado hasta ahora en este campo, que se simboliza no sólo ya en que cada niño de este país tenga un maestro, sino en el hecho de que tengamos a los diez años de revolución más de 300 mil estudiantes becados, en lo cual nuestro país se ha colocado por encima incuestionablemente y a larga distancia de cualquier otro país en América latina.

Tampoco es necesario recalcar el esfuerzo que se ha hecho en la salud pública, donde también hemos dejado muy atrás a cualquier otra colectividad latinoamericana.

También en el campo del desarrollo social las instituciones sociales de la revolución, que llevaron la seguridad social, es decir, el derecho a la jubilación y a la pensión a todos los sectores trabajadores del país, y que en este año culmina ya con el feliz acontecimiento —discutido y decidido por las masas— que la pensión mínima alcanzará ya prácticamente desde este momento un mínimo de sesenta pesos para todos los jubilados y pensionados, medida ésta que beneficia aproximadamente a 180 mil personas, y que señala para todos los cubanos por igual, el camino del bienestar y la seguridad para todos los

que de alguna manera o de otra han contribuido a crear la riqueza de este país.

Otros notables pasos de avance en el orden social y político han sido las medidas también discutidas por las masas este año, relacionadas con la remuneración que reciben los trabajadores que tienen una conducta comunista en el trabajo en aquellas ocasiones que por motivo de enfermedad no puedan asistir al trabajo, o para las familias para quienes el sostén se les invalida o pierde la vida en el trabajo.

Estas han sido, entre numerosas instituciones establecidas que han creado condiciones humanas y dignas para todos los ciudadanos de este país, de las que con razón podemos sentirnos todos satisfechos.

En el campo ideológico el camino recorrido ha sido infinito. El pueblo de hoy y su cultura política, su organización, su disciplina, su conciencia, su sentido del deber, no puede prácticamente compararse con el pueblo de hace diez años.

Sin embargo, una revolución tiene que sustentarse en una estructura económica y era en el campo de la estructura económica donde se planteaba a nuestro pueblo el reto más difícil, la tarea más extraordinaria; enfrentarse, en las condiciones del mundo moderno, al subdesarrollo y enfrentarse, como enfrentó nuestro pueblo, sin ninguna experiencia; enfrentarse, como se enfrentó nuestro pueblo, con el solo entusiasmo de sus masas. Porque los pocos que sabían pertenecían en su inmensa mayoría a aquella minoría privilegiada que no estaba ni podía estar de acuerdo en cambiar las estructuras económicas de este país.

Y fue, como decíamos anoche conversando con algunos visitantes, como si todos con una gran ignorancia acerca de todo, de la noche a la mañana nos hubiésemos puesto a encargarnos de todo y a hacer de todo con absolutamente ninguna experiencia.

Pero, además, todo aquel falso espejismo que produce la sociedad de clases, la sociedad capitalista: el espejismo de los escaparatés llenos; ese espejismo de que tanto alardean las sociedades privilegiadas y que les hace creer a las masas la ilusoria idea de que una abundancia exagerada existe y que no hay más que romper un valladar para entrar en el acceso de esas inagotables riquezas, cual si fuesen minas de infinitos recursos.

Lo que las masas ignoran es que aquellas supuestas riquezas no son sino los excedentes de la miseria, los excedentes de la miseria que permiten disponer, y exigen disponer, para incitar al trabajo incesantemente, para obligar al trabajo en medio del desempleo y subempleo a los ciudadanos de un país, naturalmente, riquezas ilusorias, que desaparecen en pocos días, apenas las masas tienen un poco de acceso a esas riquezas. También nosotros tuvimos que aprender que aquella sociedad de privilegiados, subdesarrollada, no creaba ni mucho menos riquezas infinitas, y que las riquezas todas prácticamente estaban por crear.

Y las masas sí saben ahora que las riquezas estaban por crear, porque las masas saben sumar y restar y saben multiplicar y saben dividir. Y cuando se divide entre ocho millo

nes cualquiera de los niveles de producción que aquella sociedad había alcanzado, hasta los muchachos de segundo grado descubren inmediatamente de que aquella era una producción de miseria. Cuando el 80 ó el 90 por ciento de los niños no consumen leche, 50 mil vacas alcanzan para darles leche a todos los niños y sobra leche en algunas lecherías, como sobran cientos de miles de niños que no tienen dos centavos para comprarse una fracción de litro de leche.

Pero cuando hay que darles leche por igual a todos los niños que nacen en este país, darles a todos y todos sin excepción tienen ese derecho y esa oportunidad, entonces no alcanzan ni 50 mil, ni 100 mil, ni 200 mil vacas, puesto que ya es dividir de verdad toda la leche entre todos los niños o las personas de edad o las personas que lo necesitan o las personas que lo desean. Y ciertamente, no sólo tendremos medio millón de vacas. ¡Medio millón de vacas están creciendo ya en este país, y otros muchos medios millones nacerán en los próximos años y habrá algo más de un litro no sólo para todos los niños, sino para todos los ciudadanos de este país y en fecha ciertamente no lejana!

Pero bien: todo esto se entiende perfectamente. Ahora. ¿Acaso la revolución en los primeros años acrecentó la riqueza? No, no la acrecentó. Incluso algo más: nuestro pueblo en los primeros años del triunfo no acrecentó la riqueza como que ni siquiera fue capaz de producir lo poco que producía aquella sociedad de privilegios.

Lo que aquí se producía se producía en condiciones muy inhumanas. El hambre, la enfermedad, el desalajo, el desahucio, las peores y más terribles consecuencias amenazaban a cada ser humano. Se cortaba caña: se cortaban cuarenta y tantos millones de toneladas de caña a mano y se cargaban cañita a cañita.

Los trabajadores azucareros de este país cortaban más de 40 millones de toneladas y las cargaban caña a caña. Y para ello tenían que trabajar, ganando un sustento miserable, 15, 16, 17 —horas—, si no el hambre para ellos, para sus hijos, la desesperación, la muerte.

Al desaparecer aquellas infrahumanas condiciones para ganar el sustento, era lógico que ya nadie trabajara 17 horas ni 16, ni 15, ni catorce. Y se trabajaban doce, once, diez, ocho. Y algunos un poco más hacia abajo, porque en la rebaja algunos se excedieron de un exceso de trabajo a un mínimo de trabajo.

Lógicamente las condiciones cambiaron antes que las máquinas pudiesen sustituir aquel exceso de trabajo. Esto, desde luego, sin contar algo muy digno de tenerse en cuenta, que fue el cambio absoluto de administración y la ignorancia generalizada.

Pero es lo cierto que el pueblo no pudo ni podía en los primeros años producir más que los capitalistas; y en consecuencia, la producción agrícola disminuyó, de manera que de un nivel bajamos. La producción agrícola crece en el mundo de hoy actualmente a un ritmo de dos, dos y medio, tres por ciento al año. En los países subdesarrollados, sobre todo en América latina, en la mayor par-

te de los países a veces no crece nada. A veces crece el uno por ciento, el uno y medio, el dos y, por lo general, crece lo que crece la población.

La nuestra, con la revolución, no crecía; incluso disminuía, disminuyó. Hubo un momento en que la producción azucarera fue mucho menos que la capitalista, y llegamos a 3.8 millones de toneladas de azúcar.

Es necesario analizar estos hechos ciertos si queremos tener una idea adecuada de cuál ha sido al final el resultado de nuestro aprendizaje y de nuestro esfuerzo en estos años.

Sin embargo, algo verdaderamente extraordinario: estamos a comienzos de 1969 y, sin embargo, en 1970 la producción agrícola de Cuba será aproximadamente igual al doble —¡al doble!— de lo que había antes del primero de enero de 1959. Cosa verdaderamente extraordinaria, tal vez increíble, algo que sin duda pueden analizarse todas las historias de los incrementos de producción agrícola en todos los países y en todas las circunstancias y no habrá nada que ni siquiera se parezca a semejante logro. Porque duplicar en diez años la producción agrícola es algo que no pueden lograr ni siquiera los llamados países desarrollados. Y es que realmente esa, y es que realmente esta duplicación no se ha logrado en 10 años, se ha logrado con el esfuerzo de menos de cinco años; se ha logrado con el esfuerzo, la organización, la experiencia y la concepción que se alcanzaron ya después de diez años de revolución.

De manera que este país duplicará su producción agrícola en un período realmente no mayor —exagerando— de cuatro años. Baste decir que en este año 1968 se ha sembrado el grueso de la caña de la famosa zafra de los 10 millones.

Y no son nada los resultados ya en 1970. Lo que realmente habrá de asombrar a mucha gente, habrá de asombrar a los escépticos y habrá de espantar a los reaccionarios, serán los logros agrícolas de nuestro país en los próximos doce años. Hemos puesto doce años para poder usar algún período de tiempo que se compare con lo que están haciendo otros países.

Recientemente se efectuó, en el vecino país de Jamaica, una reunión de la FAO a la cual asistió nuestra delegación. Y allí se examinó la situación alimenticia en nuestros países. Y allí, con participación de delegaciones de numerosos países, se vio cuál era la situación trágica, que es trágica prácticamente para el mundo entero, pero es especialmente trágica para los países de América Latina.

Aquí tenemos algunos de esos datos que sirven para ilustrar qué se está haciendo ahora en todos esos países y qué se está haciendo aquí, y por qué estos increíbles avances que estamos logrando en este momento y los que alcanzaremos en los años futuros; cuánto crece y cuánto crecerá la agricultura en esos países en los próximos años, y por qué; cuánto crece y crecerá en Cuba, y por qué; qué ha pasado con la célebre Alianza para el Progreso; qué ocurre, qué esperan nuestros hermanos países latinoamericanos del 70 al 80.

Porque nosotros con nuestra revolución,

audaz empresa histórica, comenzamos incluso disminuyendo la producción, pero ahora también hemos aprendido no a sumar, hemos aprendido a multiplicar, multiplicar. Es decir que no vamos a sumar cantidades sobre las que había, sino a multiplicar las cantidades que había.

La FAO elaboró un programa indicativo mundial de desarrollo agrícola; la FAO es un organismo de las Naciones Unidas en que ciertamente muchos técnicos competentes analizan objetivamente las cifras y predicen las realidades futuras del mundo, y hay entre los que trabajan en esa institución muchas personas que se angustian por el porvenir alimenticio de la humanidad. Claro que han estado muchas veces solos en su campaña porque ese porvenir alimenticio no interesa pregonarlo a los imperialistas ni a los reaccionarios, porque son si no se resuelven, augurio seguro de revoluciones.

En ese programa indicativo de desarrollo, propone para la América latina, en estos años del 70 al 80, un incremento agrícola aproximado, es decir, —para la América del Sur— voy a dar los datos de América del Sur, de Colombia y Venezuela hasta la Argentina, propone un incremento agrícola del 3 por ciento anual.

El crecimiento real en los últimos años de esos países ha sido algo menos del 2 por ciento, y este crecimiento del 3 por ciento que se propone, si se logra, apenas basta para compensar el crecimiento de la población, que en algunos países alcanza hasta el tres y en algunos más, y en otros un poco menos del tres por ciento anual.

Ahora bien: ¿cuánto crecerá la producción agrícola de Cuba entre 1968 y 1980? Habrá algunos de salto notable, sobre todo en 1970; pero el promedio en estos doce años ¿cuánto crecerá la producción agrícola de Cuba, basado en hechos que están a la vista de todos y en recursos que están en nuestras manos y en un pueblo que ha hecho suya la tarea? Porque realmente lo más importante hoy no es ni sus concepciones que son mucho más desarrolladas, las instituciones creadas, los recursos enormes que tenemos ya, sino los factores subjetivos que se han creado en nuestro pueblo; eso es realmente lo fundamental y por lo cual se lograrán esos resultados.

Pues bien, la producción agrícola de Cuba crecerá en los próximos doce años —y decimos una cifra con absoluta tranquilidad y nos responsabilizamos con ella— a un ritmo promedio en los doce años, de no menos de 15 por ciento por año.

Aprovechamos para añadir que esta cifra durante este período superará varias veces la alcanzada por ningún país en el mundo en un período igual.

No vamos a decir que somos los cubanos más trabajadores que nadie, ni más sabios que nadie, pero hemos tenido la fortuna de hacer coincidir unos cuantos factores: la concepción de nuestra reforma agraria, la concepción de nuestros planes agrícolas, la aplicación masiva de la técnica, sobre todo, un pueblo realizando esta tarea, en un clima tropical.

En el clima tropical es más difícil vencer

los factores naturales inicialmente, pero cuando se vencen, entonces tenemos sol y, por tanto, luz, y, por tanto, agricultura todo el año.

Dominadas las sequías, dominados los ciclones con la protección adecuada a los cultivos contra ese tipo de fenómenos; dominadas las inundaciones; dominadas las plagas, las malezas; desbrozado el terreno donde crece una fuerte vegetación; dominada, en fin, la técnica, mecanizados los procesos, entonces es posible lograr resultados que no se pueden lograr en otro país que no tenga las condiciones de sol y de luz todo el año.

Pero la comparación la estamos haciendo con otros países que tienen sol y luz y temperatura idónea todo el año, no con Canadá o Finlandia. La estamos haciendo con países que tienen las mismas condiciones que nosotros.

Bien, veamos qué propone la FAO en los próximos diez años de incremento de la superficie agrícola por año. Ellos han hecho un plan indicativo para veinte años; nosotros hemos extraído del plan diez años, los próximos diez años. Y se propone en los próximos diez años para América del Sur incrementar la superficie agrícola en 15 millones de hectáreas. Como actualmente esos países cuentan con unos 100 millones de hectáreas de superficie cultivada, proponen un incremento del 15 por ciento de la superficie agrícola en diez años.

La actual superficie cultivada de Cuba es de unas 300 mil caballerías. Esto es un dato estadístico; muchas de esas caballerías tienen cultivos que deberán ser cambiados. ¿Cómo se esté, haciendo? Poniendo la caña al lado de los centrales, el arroz donde debe ir arroz, y cada cosa en su lugar; de manera que muchas de esas llamadas tierras cultivadas, superficie cultivada, tendrán que ser sembradas de nuevo de otros cultivos. Sin embargo, a pesar de ello, en los próximos diez años la superficie agrícola —que es de 300 mil caballerías— crecerá a medio millón de caballerías, es decir, de unos cuatro millones de hectáreas a unos seis millones 680 mil hectáreas.

De manera que se propone para la América latina un incremento del 15 por ciento de la superficie agrícola y la de Cuba crecerá en ese período un 65 por ciento.

El incremento de la agricultura se logra por aplicación de la técnica y por ampliación de la superficie. Nosotros vamos a avanzar por los dos caminos intensamente. La fertilización juega un papel importante en la aplicación de la técnica, es decir, en el incremento de los rendimientos por unidad agrícola.

En fertilizantes para toda la América del Sur, en ese programa se propone alcanzar dos millones de toneladas, contenido neto de fertilizantes. ¿Qué quiere decir contenido neto? Las fórmulas que se pueden producir químicamente en una tonelada de las que se aplican al suelo. Esto lo saben muchas personas; puede haber alguno que no esté relacionado con la agricultura y necesite esta explicación: no es el 100 por ciento de nitrógeno; puede tener, por ejemplo este elemento, 20 ó 25 por ciento en un fertilizante com-

plejo, 15 por ciento de fósforo —vamos a suponer—, 15 por ciento de potasio. Ya es una fórmula relativamente alta. No es el 100 por ciento contenido neto, sino el 50 por ciento de contenido neto. Las fórmulas son variables. Para aplicar dos millones de toneladas de contenido neto se pueden calcular de cuatro a ocho millones de fertilizantes para aplicar en el campo, de acuerdo con el grado de concentración que posean.

Bien. Este año Cuba está aplicando más de un millón y medio de toneladas de fertilizantes en el campo; más de medio millón en contenido neto.

Pero bien: se propone para la América del Sur dos millones de toneladas contenido neto, digamos unos 6 millones en volumen. En 1975 Cuba aplicará nunca menos de un millón de toneladas de contenido neto, serán aproximadamente de tres a cuatro millones en volumen. De manera que en 1975 Cuba estará aplicando una cifra superior al 50 por ciento de las que se proponen para toda la América del Sur.

Tercero: irrigación. Esto sí es serio. En ese programa se propone un incremento por año —de ahora a 1975— de 200 mil hectáreas irrigadas por año.

La irrigación juega un papel decisivo, pero el más importante no es propiamente el agua como agua, que facilita el crecimiento, contrarresta los efectos de la falta de lluvia, sino que la disposición de agua permite sembrar en la fecha óptima, aplicar y utilizar el fertilizante en forma óptima, los yerbicidas en el momento óptimo, preparación óptima de la tierra, empleo óptimo de la maquinaria y de la fuerza de trabajo distribuidas durante todo el año, cultivos óptimos. De manera que por todos esos factores se obtiene más que por el agua como agua aplicada a la planta. Es decir, la posibilidad del empleo óptimo de la técnica: ese es un factor en que por lo general no se piensa cuando se habla de la irrigación. No sólo asegura contra la sequía, sino que permite la aplicación óptima de la técnica.

Para un país como el nuestro es importantísimo. Para un país que tiene sol todo el año es mucho más importante que para un país como Finlandia —repito— que durante una buena parte del año tiene nieves, aunque tuvieran agua no podrían hacer nada. Pero en esos meses nosotros no tenemos nieves; sin embargo, tampoco tenemos agua. ¡Ah!, pero sí tenemos agua en esos meses que son los llamados meses secos —y lo son de verdad— entonces, indiscutiblemente que la ventaja es extraordinaria. Y por eso para nosotros la irrigación tiene una especialísima importancia; más que para cualquier país templado o nórdico. Cualquier país nórdico puede hacer embalses y asegura en agosto u otro mes de verano el agua, pero no puede por ello cultivar en diciembre, enero, en febrero. Nosotros con agua aseguramos agosto si hubiera sequía, pero cultivamos también en enero, febrero, marzo o cualquier otro mes seco; es decir, aprovechamos la luz y la tierra todo el año, y las máquinas todo el año, y la técnica todo el año, y la fuerza de trabajo todo el año. De lo contrario hay que esperar que llueva con los brazos cruzados.

Y entonces en 15 días sembrarlo todo. Pero es imposible: el resultado es que nacen las malezas mucho antes de que se haya terminado de sembrar todo. Lo sabemos bien por las caballerías de caña que hemos tenido que sembrar bajo las lluvias en estos años, y sobre todo en este año.

Bien. En ese programa se propone un incremento para la América del Sur de 200 mil nuevas hectáreas de regadío por año. Pues bien: a partir de 1969 hasta 1975 Cuba incrementará la superficie de riego en 300 mil hectáreas por año; es decir, un 50 por ciento más de lo que se propone para todo el resto de Sudamérica. Esto es si logran sus 200 mil hectáreas, si las logran; porque eso es un programa indicativo nada más, y sabemos en qué condiciones tendrían que llevarse a cabo esos programas.

De manera que estos tres datos revelan la impotencia absoluta de esos países en estos momentos y en estas condiciones para hacer algo que se parezca a un decoroso desarrollo de la agricultura, es decir, de la producción de alimentos, que se semeje siquiera, o que se acerquen o que compensa el incremento de la población.

De manera que mientras ellos se podrán proponer aumentar la producción agrícola más o menos lo mismo que crece la población y mantener el actual nivel de hambre y de subconsumo, en Cuba el incremento agrícola por año, el incremento promedio en los próximos 12 años será siete veces más que el incremento de la población por año. Y los efectos acumulativos de un incremento del 15 por ciento —los efectos acumulativos es el 15 por ciento de 1968, y después del 15 por ciento de 1969, y después el 15 por ciento de lo de 1975— efectos acumulativos que al final del período equivalen a multiplicar varias veces la actual producción.

Ahora bien: la superficie de Cuba en relación con la de América del Sur, que tiene 17,3 millones de kilómetros cuadrados, y Cuba tiene 111,111 —eso dicen los geógrafos—, para que no se olvide, debe tener un poquito más, pero alrededor de esta cifra: 111 mil, Cuba tiene 158 veces menos superficie que América del Sur; y habitantes, Cuba tiene 22 veces menos habitantes que América del Sur. Sin embargo, aplicaremos una cifra superior al 50 por ciento del fertilizante que ellos aplicarán en 1975; incrementaremos por año 100 mil hectáreas más que ellos en irrigación y la superficie cultivada de nuestro país será incrementada en un 65 por ciento en 10 años, comparado con el 15 por ciento que se considera posible logren ellos.

¿Qué tenemos para hacer esto? ¿Esto era una cosa fácil? No, no era fácil. ¿Lo podríamos haber hecho al principio de la revolución? Hay que decir la verdad: al principio de la revolución no conocíamos ni la geografía de Cuba, ¡ni la geografía!, digamos que ni el paisaje. Imagínense el desarrollo agrícola de un país por quienes no conocen ni la geografía. No la conocíamos. Hay que decir que los capitalistas tampoco; esa gente sabía nada más que de su pedazo, o su gran pedazo.

Pero nosotros teníamos que conocer, casi descubrir la geografía de este país, y no la

conocíamos. Algunos de nosotros conocíamos muy bien una parte de la Sierra Maestra y algunos que otros rincones de algunas provincias, pero del país, donde había que llevar a cabo y escenificar ese desarrollo, no sabíamos, repito, ni la geografía; es decir, lo que se ve. ¿Cómo íbamos a saber lo que no se ve?

De la geología no sabíamos nada. Las minas eran de los monopolios americanos, cuando ellos hacían sus investigaciones, sólo ellos sabían qué había, cuánto níquel, o si había petróleo: cuánto y dónde, o si había cromo, manganeso, lo que fuera. Cuánta lluvia caía se sabía en algunos lugares por los pluviómetros de algunos centrales azucareros. Cuánta agua corría aquí por los ríos no lo sabía nadie porque para eso había que poner allí algún medidor de agua durante varios años, para ver los promedios. Para hacer un embalse, cualquiera dice que hacer un embalse es fácil, pero había que saber primero cuánta agua corría por aquel río, dónde se podía embalsar aquel río, cómo era la geología de aquel supuesto embalse, si había cavernas en el subsuelo, si era compacta, si se filtraba el agua, si no se filtraba. Y aquí no se sabía nada de eso, ni una palabra. Es decir, ni lo que corría por los ríos, ni dónde había una cuenca, ni cuál era la geología.

Había que investigar todo eso. Y no había por supuesto, ni geólogo, ni proyectista de presas, ni nada que se pareciera, ni nadie que conociera, sino muy pocos. Porque, lógicamente, en donde no se hagan presas nadie aprende a hacer presas; es lógico y evidente. Ni teníamos ese personal ni se iba a formar en unos pocos años, ni todavía lo tenemos. ¡Ni todavía lo tenemos! Con nuestros solos conocimientos técnicos no habríamos podido hacer ésto ni mucho menos.

¿Máquinas? ¿Maquinaria para hacer esto? No. Nos pasaba lo mismo que pasa por allá, como decíamos recientemente en Santiago de Cuba a los estudiantes, en este país había 300 mil automóviles; sin embargo, en la Sierra Maestra vivían 300 mil personas, no ya sin un maestro, sin un médico, ningún camino siquiera, ¡sin un camino! y eso sí lo sabíamos.

¿Tractores?, no hay datos estadísticos. La FAO calculó en el año 1950 unos 5.000. Habrían unos 7 u 8 mil tractores, si acaso, en el año 1958, tractores de gomas en este país. Pero el enorme número de máquinas que hacía falta para llevar a cabo un plan como éste, ¡ni soñarlo!; operadores de equipo, mecánicos, personal calificado para organizar y dirigir todo este trabajo, ¡ni soñarlo!

Ahora bien: ¿Cuántas máquinas tenemos ahora para apoyar este desarrollo? ¿Cuántas máquinas? ¿Y qué fuerzas y en qué factores basamos este programa? En el resto de América del Sur lógicamente el 3 por ciento no lo alcanzan, no lo alcanzan. Importando millones de automóviles no lo alcanzan. Tendrían que dejar de importar artículos suntuarios, y eso es imposible. No hay rico que se resigne en ese país, no ya a montarse en un omnibus, a dejar de cambiar el automóvil todos los años. Y esos son los que gobiernan allí, lo administran todo. Si acaso les ponen un poco de impuestos, pero después le suben los precios a todo y se burlan de todo el mun-

do, y viven paseando por París, por Estados Unidos, por Europa en general. No vamos aquí a hacer campañas contra ningún país, pero quiero decir que viven paseando por el mundo. Se llevan su dinerito, su dinerote, lo guardan. Lo guardan fuera porque creen que está más seguro allá que en medio del polvorín que hay debajo de esos países motivado por el hambre.

¡Y desde luego el 3 por ciento promedio en 12 años no lo alcanzan!

¿Con qué respaldamos esto? Nosotros tenemos actualmente organizada toda la fuerza fundamental del desarrollo agropecuario en una institución que se llama DAP —Desarrollo Agropecuario— que es la que concentra todas las maquinarias básicas para la construcción de embalses, drenajes, pozos de extracción e inmersión de agua, sistemas de riego, carreteras, caminos, puentes, vías férreas, desbrozamiento de tierras y terraceo de montañas.

¿Con cuántas máquinas cuenta el DAP en este momento? Bien. En equipos básicos, es decir, bulldozers, mototrailas, traillas, motoniveladoras, cargadores, cilindros, grúas, camiones de volteo, perforadoras de pozos y zanjeadoras, posee de estos equipos básicos 6.138 máquinas en este momento —este dato es del mes de diciembre de 1968— ¡6.138 máquinas! Y en equipos complementarios y auxiliares posee en este momento, entre concretas, compresores, talleres móviles, plantas de engrase, camiones-pipa, compactadores, pavimentadoras, regadoras de asfalto, molinos de piedra, plantas eléctricas móviles, etc.; 3.190 máquinas, que hacen un total de 9.328 máquinas, con un valor en divisas de aproximadamente 150 millones de pesos.

Esa es la enorme fuerza que apoya y garantiza nuestro plan de desarrollo, al que nos referíamos. Y estas máquinas y este plan en este momento están apoyados por el trabajo de 40.676 hombres, de los cuales, 22.705 son trabajadores calificados.

Se está trabajando simultáneamente en este momento en más de 20 embalses y en las perforaciones de numerosas cuencas de agua subterránea. Y como resultado de este esfuerzo, sólo en agua el país incorporará en el año 1969 —en un solo año— 2 mil millones de metros cúbicos a la agricultura, de los cuales unos mil millones en embalses y una cantidad aproximadamente igual de agua subterránea, más que suficiente para alcanzar y sobrepasar la cifra de las 300 mil hectáreas.

Pero hay que decir que esta cifra crece, crece en el año 1970, es mayor en 1970. De manera que la aspiración que parecía imposible, ambiciosa, de llegar a unos 15 mil millones de metros cúbicos en 1973, será alcanzada.

Potencial total de agua en nuestro país, alcanzable, utilizable; unos 20 mil millones. Para 1975 habremos alcanzado el potencial total. En consecuencia, casi toda la superficie agrícola del país estará bajo riego.

Parejamente, en carreteras y caminos hay en este momento 120 brigadas, de las cuales 101 se han organizado en los últimos 18 meses, y se está trabajando en este momento en caminos y carreteras en unos 115 puntos diferentes, ¡115! De manera que para 1975 el país contará con no menos de 40 mil kilóme-

tros de carreteras asfaltadas por cada dos kilómetros cuadrados de superficie agrícola. Y sin carreteras no hay desarrollo agrícola posible, es imposible, esto es imposible; cómo desarrollar la agricultura sin conocer la geografía, para llevar las máquinas, el combustible, los fertilizantes, la técnica, es imposible sin las comunicaciones.

Y desde luego, me imagino cómo estarán en materia de comunicaciones en América del Sur.

Pero Cuba tendrá aproximadamente un kilómetro de carretera asfaltada por cada dos kilómetros cuadrados de superficie agrícola en 1975. Y ya hay, como dije, 120 brigadas haciendo ese trabajo. Además de los embalses, los sistemas de riego, los drenajes y el desbrozamiento del terreno, que constituyen importantes aspectos del desarrollo agrícola.

Ahora bien: en el año 1969 se incrementa este equipamiento con unas 3 mil máquinas más. De manera que en diciembre de 1970 tendremos en el desarrollo agropecuario del país, entre equipos básicos y auxiliares, 12 mil máquinas. Y con esta fuerza, con estos recursos es con lo que se asegurará —sin la menor posibilidad de fallo— este programa de desarrollo agropecuario, que ya este año ha empezado a evidenciar su imponente fuerza.

Por ejemplo, para la zafra de 1970, ¿cuánto se sembró este año de 1968, que acaba de pasar? No todo el año, sino aproximadamente desde el inicio de la primavera en 1968 se han sembrado 27.250 caballerías netas; algunas de estas caballerías que sufrieron por exceso de lluvias, o en algunos momentos, en algunas regiones, por sequía, hubo que sembrarlas dos veces, ¡pero han quedado sembradas 27.250 caballerías, que traducidas a hectáreas son 364.150 hectáreas! Y se sembrarán en los próximos cinco meses, 14 mil caballerías más, de las cuales 12 mil son con regadío, y que elevarán en 187 mil hectáreas más las áreas de cañas nuevas.

De manera que en un período de 12 meses este país habrá sembrado la increíble cifra de 41.250 caballerías, es decir: 551.150 hectáreas de nuevas cañas.

Para dar una idea de lo que esto significa en volumen, baste decir que este año la zafra se hace —en 1969— con retoños; toda la caña nueva que se sembró anteriormente está bajo la tierra sembrada otra vez. De manera que con la caña que se ha sembrado nueva en estos 12 meses, se podría hacer una zafra de más de cinco millones de toneladas, es decir: una zafra aproximadamente igual a la que vamos a hacer con las cañas de retoño en 1969, que será superior a 5.5 millones de toneladas. ¿Por qué? Porque ya estaba esta fuerza de miles de máquinas apoyando ese plan, haciendo los caminos, desbrozando la tierra, drenando, haciendo embalses, perforando pozos, etc.

De manera que ya ustedes ven un ejemplo. Al principio de año no teníamos todas estas máquinas. Estas máquinas se fueron acumulando durante este año muchas de ellas. Y, sin embargo, ya en 12 meses se siembra tanta caña como para poder hacer una zafra igual a la que vamos a hacer en 1969. Claro, en 1970 serán las dos clases, es decir, todos los retoños y todas las cañas nuevas.

Tendremos aproximadamente 116 mil caballerías de caña para 1970, un millón 554 mil hectáreas de caña.

Y este plan para la zafra de los 10 millones se ha hecho tomando en cuenta la posibilidad de un año seco. Así que lo consideramos algo asegurado; desde luego, contando con el esfuerzo que nos falta por realizar.

Por eso es que todo el mundo dice: “los diez millones van”, y ya quedan pocos escépticos acerca del resultado de ese esfuerzo.

No se ha trabajado sólo en caña, se ha trabajado en varios cultivos más en la producción de viandas, los trabajos que se han hecho este año y que ya los resultados se empiezan a observar; la provincia de La Habana, por ejemplo, que antes recibía muchas de las viandas y vegetales que consumía del interior, ya no recibe prácticamente nada de estos productos del interior. Y ya en dos años ha elevado de tres millones de quintales —hace dos años, es decir, lo que contó en 1967— a siete millones que contará de viandas, frutas y vegetales en 1969 y 12 en 1970. Es decir, que habrá en 1970 otra gran cosecha, respetable, de viandas y vegetales, en esta provincia. Baste decir que la provincia de La Habana producirá en viandas y vegetales en 1970 tanto como lo que producía todo el país antes de la revolución.

En arroz se hizo un esfuerzo notable. Dispondremos para este año una cantidad adicional de arroz de producción nacional. Están llevándose a cabo las negociaciones de comercio exterior. Y suponiendo una importación igual en 1969 que en 1968, dispondremos de unas cien mil toneladas más de arroz, ¡cien mil! No se incrementará el consumo hasta no tener asegurada las cifras de importación correspondiente a 1969; es decir, conocer con exactitud las importaciones que vamos a tener, que aspiramos a que sean iguales que el pasado año. Y ya tan pronto se tengan esas cifras aseguradas, habrá incrementos en el consumo de arroz. Pero el año pasado se produjeron 50 mil toneladas, es decir, 1967-68. Y ya en 1968-69, es decir, de mayo de 1968 a mayo de 1969, tendremos 150 mil toneladas. ¡Tres veces más! Y para 1970 vuelve a multiplicarse, ¡vuelve a multiplicarse!

Es decir que hay algunos hechos ya que demuestran, cuando todavía no teníamos esta descomunal fuerza, incrementos multiplicantes en los cultivos.

Se ha sembrado una considerable cantidad de maticas de café y de otras cosas, algún pasto. Ciertamente, no se ha podido hacer en el pasto un esfuerzo igual, que se hará ya este año, en 1969, porque hay medio millón de vacas lecheras creciendo en estos momentos —entre terneras, anojas, novillas, todas esas clasificaciones— y que entrarán en producción también, su inmensa mayoría, en el segundo semestre de 1970. De manera que la leche de 1970 pues también se multiplicará.

Arroz, caña, vianda, leche, todos esos productos estarán multiplicados en 1970.

Claro que todo este desarrollo exige seguir invirtiendo, seguir mecanizando. Habría una sola forma de no lograr esto, y es si no mecanizamos rápidamente. Porque para toda la caña que vamos a tener, todos los productos

agrícolas, hay que sustituir el trabajo manual por la máquina. Eso es algo imperioso, imprescindible, o este país con ocho millones de habitantes no puede hacer eso, y tiene que llegar a cortarse toda la caña con máquinas. Habrá que redistribuir algunas áreas cañeras, ampliar nuevos centrales para quitar las cañas en áreas de montañas, mecanizar toda la caña entre 1970 y 1975, mecanizar todos los cultivos y el ordeño. ¿De dónde vamos a sacar los que van a ordeñar nuestros grandes rebaños lecheros? Tenemos que abandonar los métodos tradicionales, sustituirlos por máquinas. Es decir que tendremos que hacer muchas inversiones, no en equipos básicos para el desarrollo, sino ya para la explotación de todas esas tierras, el aprovechamiento de todas esas cosechas y de nuestra creciente masa de ganado lechero.

Nuestro país ha importado en los últimos diez años unos 42 mil tractores. Teniendo en cuenta los tractores que ya se han depreciado en ese periodo, tenemos unos 35 mil tractores netos en la agricultura en estos momentos. Es muchas veces más de los que teníamos antes del triunfo de la revolución, pero esto no alcanza ni puede alcanzar.

Quiero darles algunas cifras. En el año 1966 había en el mundo 14 millones de tractores. De ellos el 94% en países desarrollados, el 6% en los países subdesarrollados. ¡Vaya diferencia!

Es decir, mientras el mundo desarrollado tenía más de 13 millones de tractores, el mundo subdesarrollado, que es donde hay más necesidades alimenticias, tenía menos de un millón. Los países desarrollados tienen 19.3 tractores cada mil hectáreas. Es decir, cada 75 caballerías; los países subdesarrollados tienen 1.3.

Cuba ya posee en este momento un aproximado de ocho tractores cada mil hectáreas.

Pero, por ejemplo, un país como Dinamarca, con 43 mil kilómetros cuadrados, menos de la mitad de la superficie de Cuba, posee —o poseía hace dos años— 62,362 tractores. Claro que, donde hay minifundios, por ejemplo, hace falta un número mayor. Nosotros no necesitamos tantos, sino tractores de más productividad y que trabajen más horas en unidades agrícolas de escala adecuada. Aunque nuestra agricultura, por el carácter extraordinariamente intensivo que tendrá, necesitará decenas de miles de nuevos tractores.

De manera que para alcanzar el promedio que tienen actualmente los países desarrollados necesitaremos importar en los próximos diez años unos 8 mil tractores por año. A lo cual hay que añadir, en los próximos cinco años, unas seis mil combinadas de caña; y en los próximos dos años, completar dos mil combinadas de arroz.

Calculen el personal que necesitamos de obreros calificados y de operarios para manejar estos equipos y mantenerlos.

Operadores de tractores en los próximos 10 años: 80 mil nuevos operadores. Y en total, para operar los tractores, las combinadas, la mecanización agrícola que requerirá cientos de pilotos, cientos de nuevos pilotos, los equipos auxiliares y el mantenimiento, necesitaremos, al final del periodo, 180 mil trabaja-

dores calificados en el sector de la mecanización agrícola. Esto da una idea de la dimensión del esfuerzo en preparación de personal técnico, sólo en este campo.

Ahora, ¿qué importancia tiene, decisiva para nuestro país y nuestro futuro, haber puesto tan especial énfasis en el desarrollo agrícola para la búsqueda y aprovechamiento de todas las posibilidades de nuestro país? En el mundo hay actualmente 3.500 millones de habitantes; dentro de 30 años serán aproximadamente 7.000 millones. Para alimentar esa población adecuadamente se necesita un incremento agrícola del 60% anual. Y en este momento crece sólo al 37% o menos. Nunca antes creció la población a un ritmo tan acelerado en el mundo, como está creciendo ahora.

Es decir que en los próximos 20 ó 25 años la humanidad tiene que enfrentarse a uno de los más serios problemas que se le ha planteado nunca. Y los problemas del desarrollo nosotros sabemos cuántas dificultades entrañan y, sobre todo, sabemos qué hay que hacer primero: una revolución, o de lo contrario, las inmensas dificultades que para un país atrasado en sus estructuras económicas plantea esta tarea no podrían ser resueltas.

Es decir, que la humanidad tiene ante sí un esfuerzo épico. Y es algo verdaderamente alentador saber que en ese esfuerzo nuestro país estará alcanzando resultados que nos situarán en una posición prácticamente de vanguardia entre los países subdesarrollados del mundo.

Junto con este esfuerzo, en el campo de la industria se ha hecho un enorme esfuerzo también, elevando la capacidad de los centrales azucareros; en el desarrollo de la energía eléctrica; de la industria de construcción y en el transporte; en la producción de fertilizantes. Se están construyendo en este momento dos grandes fábricas de fertilizantes y otras más deberán ser construídas en los años futuros.

Pero no sólo crecerá la agricultura en este periodo. En 1970 la producción de la pesca, de la flota pesquera, será aproximadamente 8 veces lo que había antes del triunfo de la revolución, ¡ocho veces! También ha crecido de manera notable nuestra flota mercante. Este incremento también de nuestras actividades pesqueras no tiene nada que se parezca actualmente en otros países. Este ritmo de desarrollo que lleva la industria pesquera, porque nosotros éramos una isla sin flota pesquera y sin flota de transporte. Sin embargo, todo lo que exportamos tiene que salir por mar y todo lo que importamos llegar por mar. No había ni marineros, ni tradición marinera. Hubo que crear la tradición de pescadores, que hay que decir que se ha creado realmente. Y una prueba irrefutable es esa nueva generación de pescadores representada por los tripulantes del "Alecrin", aquí presentes en el día de hoy.

Este episodio de nuestro barco pesquero, que conmovió a nuestra ciudadanía por la provocación que entrañaba, por la arbitrariedad que entrañaba y muy especialmente por la actitud dignísima y valerosa de sus tripulantes, es un episodio que intrigó a

nuestro pueblo. ¿Qué hacer frente a ese arbitrario acto?

Desde luego, nuestro país no es un país de ilimitados medios, que pueda en cualquier circunstancia enfrentarse a una agresión de esa naturaleza a miles de kilómetros de nuestras costas. Semejante episodio, desde luego, no puede pasar por aquí cerca. Ocurrió a miles de kilómetros. Pero, sin embargo, nosotros pudimos haber tomado represalias. Y hay que decir que la provocación era muy irritante, pero muy irritante, por su carácter, la arbitrariedad, el arresto, los interrogatorios. De una insolencia ilimitada. Y nosotros teníamos la forma de haber tomado alguna represalia.

Sin embargo, ¿cómo actuó en este caso la Revolución? Nosotros nos preguntamos qué hay detrás de todo esto, en primer lugar; y por otro lado, cualquier represalia contra ese gobierno habría podido implicar medidas que afectarían en cierto sentido también al pueblo venezolano. Porque barcos venezolanos andan por ahí y nosotros podemos echarles el guante también, de la misma manera que ellos arbitrariamente capturaron el nuestro. No tienen muchos, pero andan por ahí. Pero esos barcos están tripulados por trabajadores venezolanos. Y nosotros pensábamos: el mismo episodio en horas de la noche, a balazos contra un barco... ¿qué culpa tienen esos tripulantes? Y también vuelan avioncitos de todos los países por aquí arriba, en los corredores aéreos. Y desde luego, si practican la piratería contra nosotros, podemos hacer aterrizar unos cuantos aviones. Y hay que decir que aunque nosotros no tenemos medios para defendernos de una provocación por allá, tenemos medios para tomar represalia por aquí. No estamos ni mancos ni imposibilitados de hacerlo, porque les podemos obligar a aterrizar los avioncitos, impedirles el cruce sobre nuestro territorio obligándolos a dar una vuelta "por casa del diablo".

Sin embargo, entendíamos que nuestro deber era contenernos, nuestro deber era analizar los hechos cuidadosamente y actuar de una manera serena. Desde luego, ellos no tenían manera de hacer nada. Porque nosotros teníamos también los medios, si mueven su escuadrilla hacia Cuba, para hundirla completa. Es decir: para defender nuestro país en las proximidades de nuestras costas, tenemos los medios.

Y de verdad que la provocación era irritante. ¿Pero qué había detrás de esto? Y nosotros lo comprendimos. La pandilla de asesinos y de ladrones que ha estado gobernando ese país todos estos años, vendidos de pies y manos a los imperialistas, estaba tan desprestigiada, tan repudiada, que ni siquiera podía ganar una farsa electoral. ¡Caballeros, y nosotros sabemos cómo eran esas cosas en Cuba y cómo se compraban los votos! En un país donde la camarilla gobernante dispone, por la explotación de los recursos petroleros, de mucho dinero, de la parte que le dejan los monopolios, además de los huecos. Es tanto lo que se llevan y lo que sacan, que con una parte que les dejan a sus lacayos, éstos disponen de abundantes sumas presupuestales.

Y en esas elecciones se compra todo, desde la propaganda radial, televisada, periódicos, revistas, etc., todos aquellos tipos con el tabaco, el sombrero de jipijapa, el "dril cien". Imagínese el cuadro ese y en lo que invierten sus energías constantemente todos esos países, desgraciadamente para los pueblos.

Y la camarilla estaba tan desprestigiada, era tan repudiada, que no contaba ni con la posibilidad de ganar la farsa electoral.

En Cuba incluso hubo malos gobiernos, ladrones de todo tipo, asesinos. Pero esas elecciones, en esas condiciones, las ganaban, comprando y haciendo las cosas clásicas.

¿Qué hicieron al verse fracasados, repudiados, y al borde de la derrota, a pesar de los recursos oficiales? Divididas como estaban las fuerzas entre muchos rivales, una pequeña alteración de los porcentajes de votos podía salvarlos, y para ello se lanzaron descaradamente en busca de un incidente de tipo internacional. Cualquier cosa que hubiera hecho Cuba, la habrían explotado melodramáticamente con el clásico método de presentar al país en peligro. Y les habría venido como anillo al dedo el más pequeño incidente. Y es posible que un pequeño incidente hubiera alterado el resultado. Y los datos estadísticos lo han demostrado con posterioridad.

Entonces nos dábamos cuenta. Y ese fue un factor determinante, o uno de los factores determinantes de esperar. Después viene la farsa y los hechos nos dieron toda la razón.

El barco lo habían capturado a cien millas de las costas de Venezuela, ¡a cien millas!, con un técnico japonés, un maestro de pesca; sin la más remota evidencia, ni prueba, ni nada que pudiera parecerse. Y allí lo retuvieron después de la farsa, y después que ya era evidente que de nada les había servido la maniobra, sabíamos que tenían que soltar el barco. Por otro lado, la paciencia podía durar un período de tiempo, pero no iba a ser indefinida. Y esperamos.

Han ocasionado daños a nuestra economía que, desde luego, el Gobierno presentará una reclamación formal de indemnización, para que conste en el expediente que tienen una deuda monetaria. Y esperamos que el Estado venezolano se responsabilice con esa deuda y la pague. Es mejor, es malo tener deudas.

Pero es el hecho, que la maniobra ésta demuestra la falta de escrúpulos, los procedimientos a que acuden estos descarados, bandidos, saqueadores de pueblos, criados del imperialismo, cuando se ven en estas crisis.

Bien: ¡Qué diferencia entre la Revolución Cubana y la comedia venezolana! ¡Qué diferencia entre la fuerza de nuestro pueblo, de nuestra Revolución, sus perspectivas futuras, entregado al trabajo, seguro de que el porvenir está en sus manos, y la camarilla de farsantes que ni gastando cientos de millones de pesos en votos, saca ni los votos necesarios para salir casi ni de conejales allí!

Es increíble, pero son lecciones de todos los días. Cuántas lecciones y qué magníficas lecciones vamos viendo, y las que veremos, caballeros, en la próxima década.

Y qué diferente panorama en el resto de

América latina, la Alianza para el Progreso, ese invento que se hizo, dicen que para hacer una revolución pacífica, llevar al progreso, el desarrollo, sobre la cual tanto han escrito. Tal vez confundieron a algunos incautos, y hasta posiblemente se confundieron algunos de sus propugnadores.

Pero aquí hay un artículo que no tiene desperdicios, y que realmente nuestra prensa sugiere que lo publique. Se llama "El escándalo de la Alianza para el Progreso", pero no vayan a creer que lo publica un periódico de izquierda o un escritor de izquierda. No, lo publica un señor que fue funcionario del Departamento de Estado de los Estados Unidos y experto especializado en asuntos de América latina, y lo publica nada menos que en la revista "Life".

Y de verdad que vale la pena que los revolucionarios se lean este artículo y lo analicen, porque es la radiografía más perfecta de lo que es la frustración, el fracaso, la confesión de las increíbles cosas que había detrás de la Alianza.

Si lo hubiéramos dicho nosotros, habrían dicho: bueno, son enemigos, agitando desde las tribunas, repitiendo clichés, esquemas, consignas. Pero no, lo escribió un actor de la comedia, un ex funcionario del Departamento de Estado con derecho a estar informado.

Y no creo que ningún revolucionario pueda hacer un análisis más elocuente, con la ventaja de quien lo escribe y en la revista en que lo escribe.

Hay algunos datos. Por ejemplo, el ingreso nacional permanece mal distribuido después de seis años de Alianza. En Colombia, el 5 por ciento de la población, los ricos, reciben el 30.5 por ciento del total de los ingresos de Colombia; en el Brasil, el 5 por ciento recibe el 31 por ciento de los ingresos; en El Salvador, el 33 por ciento; en Costa Rica, el 35 por ciento, es decir que el 5 por ciento de la población recibe más del treinta.

Ahora bien: la mitad de la población, que tiene los niveles inferiores, recibe el 20 por ciento de los ingresos de Colombia —mientras el 5 por ciento recibe el treinta y tantos por ciento, el 50 por ciento recibe el 20 por ciento—, el 20.5 por ciento de los ingresos de Argentina; el 19.7 por ciento, de Brasil; el 16 por ciento, de El Salvador. Es decir, la mitad de la población recibe el 16 por ciento de los ingresos, mientras el 5 por ciento recibe más del 30 por ciento, y así por el estilo.

Pero lo que más casi impresiona, son las revelaciones que hacen aquí —y desde luego, es mejor que lo publiquen los periódicos y ustedes lo lean—, sus conclusiones sobre la Alianza, lo que dice sobre la reforma agraria, lo que dice de cómo han intervenido en los países de América latina y presionado políticamente a los gobiernos, los increíbles negocios que han hecho las empresas yanquis, las condiciones que impusieron. Y de manera que aquí hay una radiografía de la Alianza para el Progreso, que no tiene desperdicios y que vale la pena que nuestro pueblo se la lea y la estudie.

¿Ven? No somos dogmáticos. No sólo estudiamos documentos marxistas o de revolucionarios, y podemos hasta estudiar un do-

cumento de éstos; porque ello es la confesión descarnada de todo lo que se ha venido diciendo, de lo que ha venido diciendo la Revolución Cubana, acerca de la mentira increíble y el tipo de remedio falso al que acudieron como medicina frente a la Revolución, y de la cual están decepcionados, defraudados, desesperados, y al punto de dar al traste ya con toda la comedia, que ha resultado humillante para los pueblos de América latina y hasta para los propios socios de la aventura.

Por eso nosotros no vamos a emplear este tiempo, para que mejor ustedes lo lean en la prensa.

Y, desde luego, ¡qué contraste, qué diferencia! Para nuestro país, el camino claro, la Revolución más fuerte.

Sin embargo, esto no quiere decir, ni mucho menos, que ya estemos sin problemas, sin peligros. Sería un gran error creer eso. Tenemos muchos más recursos, mucha más fuerza, mucha más experiencia, pero tenemos que trabajar muy duro todavía y enfrentarnos a dificultades y también enfrentarnos a peligros.

En el campo de la economía, hay que hacer todavía esfuerzos. Hay, por ejemplo, algo... para citarlo por vía de ejemplo. En nuestro país en los últimos años se ha venido consumiendo cada vez más y más alcohol como combustible. Cada vez menos carbón —es lógico—; esa era una población que vivía marginalmente, por las costas, en pésimas condiciones: ha ido a incorporarse a otros trabajos. Más gasto de carbón. Y hay que decir que el gobierno revolucionario tiene, desde luego, la responsabilidad de no haber visto ese problema con suficiente tiempo y haber actuado.

Pero, ¿qué se deriva de esto? Actualmente el país consume 600 mil toneladas de mieles para producir alcohol que se usa como combustible. Esto equivale a convertir 600 mil toneladas de maíz en 130 mil toneladas de carbón para cocinar. El alcohol es el peor de los combustibles, puede ser sustituido por otro mejor y más económico.

Es decir, nosotros gastamos, en unas destilerías viejas, 600 mil toneladas de miel para producir unas 125 a 140 mil toneladas de alcohol que se usa como combustible, mientras en el período seco el ganado sufre; todavía no están creadas todas las condiciones para darle la alimentación adecuada, los regadíos en los pastos y los medios necesarios. Adelgaza el ganado, y con 600 mil toneladas de miel se podrían producir aproximadamente 125 mil toneladas de carne en pie. Y así tenemos que nosotros convertimos un alimento altamente energético, muy nutritivo para el ganado vacuno, lo convertimos en combustible para cocinar.

Y todavía, desde luego, eso no puede ser superado. Pero nos proponemos ya en este año sustituir esas ciento y pico mil toneladas de alcohol por ciento y pico mil toneladas de kerosen, —que cuesta seis veces menos—, sustituyendo progresivamente las cocinas que quedan, reverberos y cosas por el estilo, de alcohol, por cocinas de kerosen. Y disponemos en 1970 no sólo de toda la miel incrementada de una zafra de 10 millones, sino de

600 mil toneladas más de miel para alimento del ganado, y los excedentes, exportarlos.

El hecho de que vayamos a tener más riqueza no nos exonera de la obligación de saberlas utilizar cada vez mejor.

Se están tomando todas las medidas para adquirir los equipos, puesto que de repente no se puede decir: se deja de producir el alcohol. Pero es doloroso en este momento, y ciertamente es culpa nuestra, es culpa de nosotros, los que tenemos la responsabilidad de prever todas estas situaciones.

Pero era la costumbre. Era una cantidad determinada que fue creciendo progresivamente. En el capitalismo se consideraba eso un negocio. Se usaba también como gasolina. Pero calculen: cuando la miel tiene un precio de 20 o 22 pesos en divisas y usted tiene que gastar casi cuatro y media toneladas de miel para producir una de alcohol, la tonelada de alcohol, añadido otros gastos necesarios para su producción, cuesta más de cien pesos en divisas, y las de kerosen apenas 20 pesos. Es evidente que resulta un pésimo negocio.

En un tiempo, para los capitalistas no había ni a quién darle la miel, ni había quién comprara la carne si la producían y, en definitiva, era un negocio cometer ese disparate.

Pero también hay otras cosas que afectan la economía. Tenemos el problema del consumo de azúcar. Aquí se ve que el consumo de azúcar cada vez va más para arriba, más para arriba, más para arriba. Pero, ¿qué ocurre? Bueno, los niveles per cápita son superiores a los de ningún país del mundo. Es lógico: somos azucareros, a veces el azúcar ha compensado el déficit de otros productos. Pero, ¿qué ocurre? Hay muchas personas que alimentan cerdos con el azúcar, pollos con el azúcar, vacas con el azúcar. Y resultado: se están gastando unas 200 mil toneladas más.

Ahora, ¿cuál es la situación este año? Esas 41 mil caballerías en 12 meses significan fundamentalmente cañas que se habrían cortado en esta zafra y que no se pueden cortar porque están sembradas, o se sembrarán en breve; las de las 41 mil y las de las que por alguna razón o por otra se perdieron y hubo que sembrar otra vez. De manera que hubo que invertir caña como para 45 mil caballerías, entre la invertida y la que falta por invertir. Todas las cañas nuevas, las mejores cañas, están sembradas y se están sembrando como semilla. Eso, naturalmente, afecta nuestra producción en la zafra de 1969.

Y la zafra de 1969, sin embargo, es muy importante para la economía, para seguir adquiriendo equipos, para cumplir nuestros compromisos, para seguir este auge que llevamos.

No estamos en 1970. En 1970 habrá mucho azúcar, porque estaremos cortando los retoños y una gran cantidad de caña nueva. Pero no es esa la situación de 1969. Todo el mundo piensa en la zafra de 1970, pero hay que pensar en la de 1969 y hay que trabajar duro. No debemos dejar de ninguno de esos retoños una caña sin cortar, y cortarla a tiempo para poder entregarse de lleno al cultivo de todos esos retoños y de las cañas en la primavera para la zafra de 1970.

Ahora bien, ¿es justo que en este momento en que el precio ha subido, en que ya existe un convenio en el que Cuba tiene una participación importante, un precio bueno, que botemos 200 mil toneladas de azúcar que equivalen a unos 15 millones en divisas?

Y con 15 millones les voy a decir lo que se compra. Se compra en tres años... Muchos equipos se pagan en varios años, pero voy a poner tres años nada más. Se comprarían 1.800 bulldozers de 180 caballos, prácticamente más que todos los que tenemos ahora trabajando en el DAP; o se compran 3.000 camiones de 10 toneladas.

A pesar de todas las brigadas que tenemos haciendo caminos, ¡cuánta gente en este país está esperando que les hagan caminos todavía! Y algunos tendrán que esperar años. ¡Con cuánta alegría ven cada vez que llegan esas máquinas que resuelven tantos problemas!

Sin embargo, nosotros botamos, de una manera antieconómica, recursos con los cuales se podrían comprar o 1.800 bulldozers o 3.000 camiones de 10 toneladas, más que los que tenemos en todo ese enorme programa; o una fábrica enorme de fertilizantes como la de Cienfuegos, que cuesta unos 40 y tantos millones.

Todavía en años anteriores, el azúcar estaba muy barata; alcanzó precios de 1.25, 1.30. Pero no este año. Ya este año empieza a tener el azúcar precios aproximadamente de tres centavos. Luego, es justo que se plante en nombre de los intereses de todo el pueblo que es necesario que se eviten esos despilfarros de azúcar. Hemos ahorrado combustible. ¿Por qué no vamos a ahorrar también el azúcar?

Y es necesario que nosotros este año adoptemos las medidas de autoahorro o limitemos a una cosa racional el consumo de azúcar. Hemos hablado con campesinos..., si están de acuerdo, pues, miren: lo mejor sería incluso poner este año un límite racional que es todavía más que lo que se necesita; digamos una cantidad mayor en el interior, una menor en las ciudades, pero que es el consumo real, mayor incluso que el consumo real, y ahorremos esas 200 mil toneladas de azúcar.

Si ustedes están de acuerdo con 6 libras, por ejemplo, en la capital, ¿seis libras per cápita mensuales alcanza? A ver: ¿alcanzan seis libras aquí? ¿Ustedes están de acuerdo en que les alcanza? Pudiéramos poner una cantidad un poco mayor en el interior —en Las Villas, Camagüey y Oriente—, y ahorraríamos más de 10 millones en divisas, en un año en que podamos empezar ya a obtener los frutos del desarrollo de la economía. Si ustedes están de acuerdo, desde mañana mismo esta medida se está aplicando.

De todas maneras, como les decía, ya tendremos incrementos y tan pronto estén definidas las entregas de arroz de importación ya podrán hacerse los primeros incrementos con la producción que hemos tenido de arroz este año. Y por supuesto en el 1970 ya veremos. Es decir, que habrá incrementos de otros productos.

Creo que el esfuerzo que ha hecho este país en estos años tiene que consolidarlo. No es

que hayamos trabajado diez años para dejar escapar de las manos los frutos de la victoria. Este es el momento en que tenemos que volvernos más racionales en el uso de nuestros recursos, más ahorrativos, para seguir avanzando más rápidamente cada vez.

Hay que comprar todavía muchas máquinas, hay que mecanizar la agricultura. En los próximos diez años este país tendrá que hacer enormes inversiones en las construcciones. Ahora tenemos que equipar el frente de la construcción, después del DAP, con todas las grúas y equipos que necesita para construir, para emplear todo el cemento que vamos a producir; resolver necesidades sociales, necesidades familiares. Hay que seguir desarrollando este país.

Vamos a tener más ya, afortunadamente, pero debemos tener más y a la vez invertir más. Las dos cosas: elevar el nivel de ingreso del país, pero continuar el desarrollo. Todavía tenemos que salir del subdesarrollo; no hemos salido. Vamos camino de salir, pero todavía no hemos salido. Debemos entender eso, y por lo tanto debemos estar conscientes todavía de los esfuerzos que tenemos por delante.

Les hablaba de riesgos. Sabemos, por ejemplo, los peligros que nos han estado amenazando procedentes de Estados Unidos. Ahora hay un nuevo "inquilino" en la Casa Blanca: el señor Nixon. El señor Nixon se ha caracterizado por varias cosas; entre otras, por hablar siempre en términos muy amenazantes y muy agresivos sobre Cuba: que si va a intensificar el bloqueo, etcétera.

El señor Nixon, junto con el señor Eisenhower, iniciaron la agresión económica de Cuba, organizaron a los mercenarios para la invasión de Girón e iniciaron el bloqueo. Desde luego, el lenguaje amenazador, virulento del señor Nixon no nos puede intimidar. No nos intimidó hace diez años cuando estábamos prácticamente desarmados; no nos puede ni remotamente venir ahora a impresionar. Somos incomparablemente más fuertes que entonces.

¿Y de bloqueo? ¡Señores, hablar de bloqueo a esta hora, cuando están ya en vísperas de ver un bloqueo hecho trizas! Porque a Kennedy le correspondió vivir la triste experiencia de Girón; al señor Nixon le corresponderá la no menos amarga y tal vez más amarga experiencia de ver a este país salir del subdesarrollo, alcanzar niveles de incremento en su producción agrícola que no ha alcanzado ningún otro país. ¡Y de verdad que quisiéramos imaginarnos qué dirán los imperialistas en 1970! Estamos impacientes por ver qué dirán ahora, qué cables, qué argumentos, qué trucos, qué cuentos de caminos —tanto que han hablado—, frente a estas realidades. Le corresponderá al señor Nixon la amarga experiencia de ver el bloqueo hecho trizas.

Sin embargo, habla de "intensificación del bloqueo". Este señor vive algunos años retrasado, está viviendo como 15 años atrás o veinte. Habla de presiones contra los países que comercian con Cuba. ¿A estas horas? ¿Presiones con los países contra los cuales compite el monopolio yanqui? ¿Países en los cuales Cuba tiene consolidado su crédito, porque es uno de los pocos países que paga

puntualmente, con intereses y todo? Porque la consigna de este país, es primero pasar hambre que dejar de pagar una sola obligación, porque afectaría el crédito de este país; crédito con el cual hemos adquirido mucha de esa maquinaria, una parte de esa maquinaria.

Ahora ya empezaremos a ver los frutos. Ahora empezaremos a ver los frutos, porque si se viene a ver lo que hemos invertido en todo esto, si lo hubiéramos gastado en artículos de otro tipo que necesitábamos habría sido una gota de agua en el desierto; no habríamos resuelto nada en estos años, y mucho menos en el futuro. Es relativamente poco realmente con lo cual este país, apoyado en la técnica, apoyado en esas máquinas, va a hacer cosas increíbles.

¡Venir a estas horas pensando que pueda prosperar el bloqueo! Lo menos que van a hacer algunos es sonreírse. Porque, además, tenemos que pagar las compras que hemos hecho, y países que nos han vendido mucho y nos quieren vender más, ¡van a venir ahora a sumarse a los bloqueos del señor Nixon! ¡Dan ganas de reír, sencillamente!

Así que no nos intimida el lenguaje de fuerza, que es algo ya de lo cual estamos curados. El bloqueo ya nos da ganas de reír —y no puede ser para menos. Y esa es la situación real. Pero debemos tener presente cómo es necesario luchar duro y trabajar duro y seguir preparándonos.

Quizés un factor digno de considerar, en mérito de nuestro país, es que ha estado haciendo todo esto en medio de la necesidad de emplear recursos grandes en la defensa cómo los tenemos que emplear, por una necesidad real. Construcciones militares, fortificaciones militares; un enorme número de compañeros en permanente servicio de las fuerzas armadas para la defensa de la Revolución y del país. Y ese frente ha exigido mucho de nuestros esfuerzos y lo seguirá exigiendo, porque no podemos bajar la guardia, no podemos descuidarnos. Debemos seguirnos fortaleciendo no sólo económicamente, sino militarmente.

Y por eso continuaremos también trabajando en esos campos. Lo que hace más meritorio que el país, con esas obligaciones haya podido enfrentarse con éxito y esté venciendo los problemas del subdesarrollo. De manera que en la próxima década con más fuerza, más experiencia, más recursos, pero tendremos que seguir luchando duramente.

Los imperialistas también han recibido lecciones muy serias, golpes muy serios, como los golpes históricos que el heroico pueblo de Vietnam les propinó.

El pueblo de Vietnam demostró a los imperialistas que no eran omnipotentes, contra él se estrellaron y se mellaron los dientes y las garras de los imperialistas yanquis, que se verán en la necesidad de abandonar la aventura, que en parte ya la están abandonando, y en definitiva ya no les queda más remedio que ver cómo demonios se van. Es que están ya como aquél que ni podía irse ni podía quedarse. Y, en definitiva, en medio de una crisis —una derrota histórica— tendrán que retirarse de Vietnam, y a la larga los heroicos, increíbles esfuerzos de ese pue-

blo, culminarán en la victoria y estén culminando ya en la victoria.

El pueblo hermano de Vietnam, que tanto ha hecho por los pueblos revolucionarios del mundo con su sangre y su sacrificio, cuenta y puede contar con nuestra solidaridad y nuestro apoyo total. El pueblo de Vietnam, los compañeros del partido de Vietnam del Norte, el glorioso camarada Ho Chi Minh, y los compañeros del Frente de Liberación de Vietnam del Sur.

Nuestro país ha podido expresar hoy su optimismo y su júbilo por los éxitos alcanzados, por las magníficas perspectivas del porvenir. Pero, sin embargo, estas expresiones no serían cabalmente justas, esta satisfacción nuestra no sería honesta, si fuésemos a atribuirnos nosotros todos los méritos. Hay que decir en estos momentos en que vislumbramos para nuestra patria el éxito, en que vislumbramos un magnífico porvenir, cuánto ha significado para nosotros la solidaridad del campo socialista y en especial la solidaridad de la Unión Soviética.

Nosotros en ocasiones, hemos tenido en algunas cuestiones, criterios distintos y los hemos expresado con toda honradez; pero a la vez esa misma honradez obliga a señalar que esa ayuda fue decisiva para este país en estos difíciles años. En los momentos en que nuestra producción bajaba, en los primeros años: los envíos de alimentos a Cuba; en el momento en que las amenazas eran mayores: los envíos de armamentos a nuestro país. Y calculen ustedes que esos armamentos valen más que todos los equipos que nosotros estamos empleando en el desarrollo, porque los armamentos son muy costosos. ¡Y nosotros recibimos gratuitamente esos armamentos! Cuando carecíamos de personal capacitado para proyectos industriales, investigaciones geológicas, construcción de embalses y mil necesidades más de este tipo, pudimos contar con todos los técnicos necesarios.

Hay que decir también que a nosotros en ocasiones nos faltaban los productos: zafras pobres y no podíamos hacer las entregas pertinentes con relación a las importaciones, y en muchas ocasiones fueron menos de las cantidades que debíamos haber entregado. Sin embargo, esto no afectó las importaciones de Cuba. Situación, naturalmente, que ya en los años venideros no podrá presentarse, como resultado de nuestro esfuerzo. Esto nos ayudó incluso a hacer algo que decía: A cumplir con los países, con los demás países con los cuales no teníamos el mismo tipo de relaciones; nos ayudó a mantener nuestro crédito para adquirir los otros tipos de equipos que no podíamos adquirir en el campo socialista.

En fin, con toda justicia debemos decir que esa ayuda resultó decisiva para nosotros.

Y al comparar la situación de América latina: la Alianza para el Progreso, lo que ya los propios imperialistas confiesan.

Y al explicar el por qué de los éxitos de Cuba, que se sepa que ha sido resultado, si, en primer lugar, de una Revolución, de una legítima Revolución, de una concepción correcta de cómo hacer esa Revolución, de cómo movilizar sus masas, de cómo explotar sus recursos naturales, que nos permitirá una especialización tremenda, un uso óptimo de los recursos del país, éxitos extraordinarios, prerequisite o requisito imprescindible que se haya hecho conciencia del pueblo el objetivo económico, conciencia del pueblo el deber del trabajo. Esos factores fueron decisivos. Decisiva la decisión del pueblo de defender a su Revolución a cualquier precio y de llevarla adelante.

Eso, y la solidaridad internacional, y la cooperación económica hacia nuestro país —bloqueado por los imperialistas—, darán como resultado eso, que será sorpresa de nuestros enemigos y orgullo del movimiento revolucionario en el mundo. Porque los triunfos de Cuba no serán triunfos de Cuba, sino triunfos del movimiento revolucionario, ejemplo para los pueblos subdesarrollados del mundo, solución y camino para los que padecen hambre, miseria, subdesarrollo y explotación.

Y es necesario que sepamos, comprendamos cuáles han sido los factores determinantes, y a la vez que expresamos nuestro júbilo por esos éxitos, expresemos nuestro reconocimiento profundo hacia los que nos han ayudado.

Nos resta cómo poner nombre a este año. El del año que viene ya se sabe: será el año de los diez millones. Pero antes de los diez millones hay que hacer un esfuerzo. Todos los años muchas personas piensan en un nombre; yo pienso..., por lo general aparece otro nombre. Alguien tiene que proponer alguno... (gritos de: "año del esfuerzo"). ¿Del esfuerzo?... (alguien grita: "del esfuerzo heroico").

Miren que casualidad, porque yo tenía pensado algo parecido a eso. No podíamos decir heroico, porque heroico ha sido el esfuerzo de este año que pasó también. Yo diría "del esfuerzo decisivo". ¿Qué les parece a ustedes? Si están de acuerdo con este nombre, bautizamos aquí este año 1969 como "año del esfuerzo decisivo".

¡Patria o muerte!

¡Venceremos!



La voz del PC chileno

PUBLICAMOS A CONTINUACION algunos aspectos del discurso que pronunció el Secretario General del PC chileno, senador Luis Corvalán, en el acto de homenaje a Cuba que ese partido efectuó el 2 de enero en el Teatro San Diego, de Santiago.

“Esta llama revolucionaria ya no podrá ser apagada por el imperialismo. Y a pesar del bloqueo, de la desinformación y la mentira, el ejemplo cubano se alza por sobre todas las barreras y ejerce una influencia decisiva en la marcha de nuestros pueblos.

Queremos reiterar a este propósito lo que hemos dicho siempre: que todos los países de América latina seguirán el camino de Cuba, el camino de la liberación del yugo imperialista y, en definitiva, la senda del socialismo. Pese a los designios del imperialismo y de sus lacayos, que tratan de contener el avance de los pueblos, habrá en América latina nuevas Cubas, tantas como países hay en el continente”.

EL UNICO CAMINO

“Los acontecimientos de 1954 en Guatemala, de 1959 en Cuba, de 1964 en Brasil y de 1965 en Santo Domingo confirman que en nuestro continente cualquier auténtica revolución debe ser definitivamente antimperialista y transformarse en revolución socialista, so pena de fracasar como revolución.

En las condiciones de subdesarrollo, de la dominación imperialista en que se encuentran nuestros países, la lucha liberadora que está entablada plantea de más en más la necesidad de una salida revolucionaria, antimperialista y socialista.

Este es el único camino para que nuestros pueblos marchen hacia la independencia y la justicia social, hacia el rápido progreso económico y cultural, hacia la libertad y la dignidad humanas.

Avanzar victoriosamente por ese camino exige la más amplia unidad de todas las fuerzas antimperialistas, democráticas, revolucionarias y socialistas de nuestro continente.

Por una u otra vía, de una u otra forma, pero en todos los casos a través de la lucha

**LUIS
CORVALAN,
Secretario
General del
PC chileno.**



revolucionaria de las masas, de la unidad y el combate de cada pueblo, cada uno de nuestros países se abrirá paso hacia el futuro, emprenderá la senda de la liberación nacional y del socialismo.

Entre los distintos destacamentos revolucionarios del continente hay enfoques divergentes sobre el proceso revolucionario en Latinoamérica. En una ocasión como esta, en que estamos de fiesta celebrando el primer decenio de la Revolución Cubana, nos parece que lo más adecuado —y yo diría que no sólo en este momento—, es hablar ante todo de la necesidad de unirnos y de impulsar la lucha por nuestros comunes objetivos.

Este es, por otra parte, el mejor camino para superar las divergencias, sin perjuicio de que simultáneamente se ponga en práctica la política constructiva de la discusión y del diálogo bilateral y multilateral, para lo cual el Partido Comunista de Chile siempre ha estado y estará abierto”.

UNIDAD EN EL COMBATE

“La necesidad de intensificar la solidaridad con el pueblo vietnamita, de mantenerse siempre alertas en torno a Cuba, el deber de luchar contra las medidas represivas de los gobiernos del continente, de arrancar de las cárceles a los revolucionarios presos, de luchar contra todo asomo de brotes chovinistas y de sentimientos de hostilidad hacia otro pueblo hermano, la obligación de enfrentar el anticomunismo, todo esto impone la unidad de acción de los Partidos Comunistas del continente, sin excepción alguna, y la acción común de estos Partidos con las demás fuerzas progresistas y revolucionarias.

La unidad en el combate, más que ninguna otra cosa, desatará las fuerzas revolucionarias, elevará la lucha y hará que los pueblos se abran paso hacia la transformación revolucionaria de la sociedad, hacia la conquista del poder político”.

La opinión del PS

A CONTINUACION algunos aspectos de la declaración del Comité Central del Partido Socialista de Chile, que fuera leída por su Secretario General subrogante, senador Carlos Altamirano, en acto efectuado el 7 de enero de 1969.

“Un hecho tan importante como la Revolución Cubana, no podía sino provocar profundas conmociones en el seno de los Partidos y Movimientos Revolucionarios latinoamericanos. Forzoso es reconocerlo. Se han producido dolorosas rasgaduras; crisis de dirección; trágicas precipitaciones; lamentables errores; sin embargo, pensamos que no podía ser de otra manera. Vivimos una época de transición. El impacto producido por la Revolución Cubana fue demasiado grande como para que pudiera ser absorbido por nuestras organizaciones políticas sin que sus turbulencias y contradicciones alcanzaran hasta las propias filas revolucionarias. En el seno de las masas irredentas del Continente, en sus Partidos de clase y en los movimientos de vanguardia se encuentra aún hirviendo el torbellino que antecede a la erupción. La llama que atiza este proceso es el ejemplo vivo y dinámico de la Revolución Cubana. Ella rompió todos los dogmatismos ideológicos subyacentes en la Izquierda tradicional de América latina. A partir de su triunfo se inicia en el Continente todo un vasto y complejo proceso de confrontación ideológica, de búsqueda de nuevos caminos. Han sido 10 años muy difíciles, tanto para la Revolución Cubana como para la revolución latinoamericana, especialmente para aquellos que tomaron el camino heroico de la lucha armada. No obstante, nunca como en estos últimos 10 años, se había observado en América latina una decisión tan resuelta de los pueblos por combatir y ganar en la lucha su libertad, y su independencia. Y esto se debe, sin duda, a la presencia y a la influencia del Primer Estado Socialista en América. A pesar de las discrepancias existentes, tanto el Partido Comunista de Cuba como el Partido Socialista chileno, pensamos que la unidad de todas las fuerzas revolucionarias es un punto esencial en la lucha en contra del imperialismo y por la construcción del socialismo. De aquí que todos busquemos resueltamente una estrategia común

**CARLOS
ALTAMIRANO,**
Secretario
General
subrogante
del PS chileno.



de todos los revolucionarios, sin sectarismos ni dogmatismos de ningún orden, para enfrentar al principal enemigo de nuestros pueblos: Estados Unidos de Norteamérica.

En el caso concreto de Chile, nosotros los socialistas continuamos pensando en que el FRAP debe ser el núcleo central en torno al cual se aglutinen todas las fuerzas verdaderamente revolucionarias. De aquí, que todo lo que hagamos comunistas y socialistas por fortalecer y vitalizar el FRAP, es una contribución importantísima al proceso del desarrollo político y social del país”.

“La Revolución Cubana ha demostrado que es posible construir el socialismo sin atravesar previamente por la etapa propia de una revolución democrática burguesa. Las teorías que pretendían fijar como metas para las fuerzas populares el establecimiento de gobiernos democráticos avanzados han sucumbido inevitablemente ante la realidad objetiva de los hechos, producto de las contradicciones internas frente al imperialismo. La experiencia nos demuestra reiteradamente cómo los gobiernos democráticos reformistas, o marchan resuelta y rápidamente al establecimiento de un Estado Socialista o de lo contrario, caen derrotados, víctima de sus vacilaciones internas, como fueron —entre otros— los casos de Goulart, Arbenz o Belaúnde; salvo que a su debido tiempo recapitulen y adopten posiciones decididamente reaccionarias y pro imperialistas como sucede con Rómulo Betancourt y Eduardo Frei.

La Revolución Cubana ha obligado a las vanguardias revolucionarias a redefinir sus propósitos y a reactualizar su estrategia y sus tácticas de lucha. Antes de la victoria revolucionaria en Cuba, los movimientos reformistas campeaban en América latina y sus portavoces: los Galo Plaza, los Figueres, los Haya de la Torre, los Betancourt dominaban en el amplio escenario político latinoamericano con su palabrería hueca e insustancial. Después de Fidel, se escondieron despavoridos en sus sucias y oscuras madrigueras gimoteando el auxilio del guardián tutelar del viejo orden burgués capitalista: el imperio norteamericano. Así, Johnson manda en los gobiernos latinoamericanos, en cambio,

FIDEL manda en el corazón de los pueblos". En las décadas anteriores al triunfo de la Revolución Cubana, sólo la violencia reaccionaria y la violencia imperialista dominaba en el vasto escenario político y social latinoamericano. Lo nuevo, después del triunfo revolucionario en Cuba, ha sido la aparición de la violencia revolucionaria como respuesta a la ofensiva armada de reaccionarios e imperialistas. Antes, la Izquierda Revolucionaria latinoamericana admitía como un hecho de la causa, como una fatalidad ineludible, el que la violencia sólo podía provenir de las fuerzas conservadoras del status. Los llamados movimientos de avanzada adherían servilmente a una vaga ideología progresista o desarrollista, basada en la copia servil de una institucionalidad burguesa europeizada y decadente, la cual proscribía —interesada e hipócritamente— la violencia y predica en cambio, una suerte de transformación social a través de la mera y exclusiva acción electoral-parlamentarista. Por supuesto que tales países-cristianos occidentales aplicaron sin tasa ni medida la violencia para derribar la República Española, para incinerar millones de judíos, para asesinar seis millones de negros en el Congo en Africa, y millones de seres para defender sus intereses imperiales en el mundo asiático y en el Medio Oriente. Muchas veces se ha hecho un distingo entre la violencia institucionalizada y la violencia manifiesta. La primera sería aquella que se propone al mantener un orden causante directo de la muerte de miles de niños, del hambre y de la desnutrición, de la muerte prematura de millones de seres humanos. Esta violencia institucionalizada, por el mundo liberal capitalista, ocasiona millones de muertes inútiles e innecesarias en los CINCO Continentes de la tierra. Pero también estas grandes naciones industriales, tecnocráticas y cristianas ejercen la otra violencia, la violencia manifiesta. Estados Unidos, campeón del mundo libre, exhibe la más alta tasa de delincuencia juvenil, una de las mayores del mundo en delincuencia de adultos, realizada a través de innumerables y poderosas bandas de gangsters. El 51 por ciento de las camas de hospitales norteamericanos sirven para curar enfermos mentales. El uso de drogas es pan de cada día. El cine y la televisión inducen al crimen y a la crueldad. Los prejuicios raciales cobran miles de víctimas al año. Los asesinatos políticos han pasado a ser una norma. Esta es la sociedad pacífica y éste es el "way of life" norteamericano que se nos quiere imponer por la fuerza como modelo de vida. Las grandes organizaciones científicas, técnicas e industriales norteamericanas están al servicio de la guerra. En 1960, se gastaban seis mil millones de dólares en mantener el aparato bélico. En 1966, se gastan 55 mil millones de dólares. Lo anterior lo resume en dramáticas palabras el antropólogo norteamericano Jules Henry: "SANTA MUERTE TE SALUDA. AQUÍ EN ESTADOS UNIDOS LA MUERTE SUSTENTA LA VIDA".

En este marco histórico, los revolucionarios cubanos y el Partido Socialista chileno reivindicaron el derecho de los pueblos a responder con la violencia revolucionaria el

fantástico y criminal poderío bélico imperialista occidental.

El internacionalismo consecuente y jamás desmentido de los revolucionarios cubanos, se ve complementado por su postura resueltamente latinoamericanista, en que recogiendo lo más puro de la herencia bolivariana, plantea la necesidad de un concierto previo de todas las fuerzas revolucionarias para derrotar al enemigo común: el imperialismo y su estado capitalista de clase. La lucha en América latina deberá adoptar un carácter eminentemente continental, puesto que las fuerzas preservadoras del orden social latinoamericano se han concertado a través de toda una inmensa y tupida red de Pactos Militares, de Operaciones Unidas, de Convenios Internacionales, destinados a impedir lo que ellos denominan la subversión comunista o castrista. A esta acción concertada, militar y política de reaccionarios y de imperialistas, debemos oponer también una estrategia concertada de los destacamentos revolucionarios continentales. Por lo demás, esto no constituye ninguna novedad. Las grandes batallas por la emancipación de Norte y Sudamérica se vieron apoyadas en el internacionalismo revolucionario; y así como un Lafayette ayudó a la independencia norteamericana; Lord Cochrane, Bolívar, Sucre, San Martín, O'Higgins y Martí, entre otros muchos, combatieron por la libertad de todos y cada uno de nuestros pueblos en las grandes batallas que dieron cima al proceso emancipador del colonialismo español.

La Revolución Cubana ha significado además, un valioso ejemplo de consecuencia socialista y de firmeza ideológica, cuando en el proceso de construcción del socialismo ha estimado tan importante como la transformación de las estructuras económicas, la necesidad ineludible de ir creando los nuevos valores en los cuales ha de desarrollarse el socialismo. Así se impide la deformación economicista, la cual, en definitiva, favorece el retorno por nuevas vías hacia un capitalismo de Estado encubierto. Educando al pueblo, especialmente a la juventud, en esta postura, se crea el "hombre nuevo", al que se refirió tantas veces y con tanta profundidad el Comandante Guevara.

En este aspecto la Revolución Cubana representa una de las mayores y más grandes empresas históricas jamás abordadas, puesto que se trata, no sólo de construir una nueva sociedad, sino que dar vida a un nuevo ser humano. De lo contrario, el socialismo no conseguirá superar los mezquinos valores de la vieja sociedad liberal capitalista. La asombrosa movilización del pueblo cubano para realizar trabajos voluntarios, el temple demostrado en horas tan negras y tan difíciles como aquellas en que se amenazó a la Isla heroica con la destrucción atómica; el predominio de estímulos morales sobre estímulos materiales; el entusiasmo y la responsabilidad de la juventud cubana; la moral a toda prueba de sus dirigentes y líderes, son sólo algunos ejemplos de cómo allí, en la Isla Mártir, se está realizando un esfuerzo inigualado por cambiar la estructura moral y espiritual del hombre, alienado por una sociedad de consumo".